



Kenneth Bunker

Reserva moral

A final de cuentas, Dorothy Pérez está haciendo lo correcto. Caiga quien caiga, está aplicando la ley, buscando a quienes, en vez de representar al Estado, lo han utilizado en beneficio propio. Puede no gustar —y es entendible—, pero lo que hace va en la dirección correcta. Ejerce su rol desde su facultad constitucional, a pesar de la presión por no actuar. ¿Podría haberlo hecho antes? Sí. ¿Podría haber hecho más? También. Pero al menos es un punto de partida.

Por lo pronto, el polvo que ha levantado el caso de licencias falsas demuestra por qué ha sido tan difícil actuar con rigor y celeridad en el pasado. Ya sea por lo generalizado o lo difuso del problema, simplemente era riesgoso actuar por las consecuencias reales de tener que sumariar a decenas de miles de trabajadores fiscales, muchos de ellos en cargos de primera línea. Haberlo hecho a la luz pública y con profesionalismo es, por lo mismo, una luz de esperanza.

No todo lo que brilla es oro, sin embargo. El reciente paro del Colegio de Profesores y la protesta de la Anef demuestran cómo

Queda mucho camino por recorrer para limpiar al Estado de quienes lo hacen más lento, más ineficiente y más pobre.

quienes usurpan del Estado serán defendidos indistintamente. Así, a pesar de la voluntad de la Contraloría, es perfectamente posible que nada se haga, especialmente considerando el poder de paralización que tienen los gremios, los cuales no titubean en hacerle perder millones al país si se trata de defender sus propios intereses.

Por lo mismo, todo apunta a que, más allá de las buenas intenciones de Dorothy Pérez, queda mucho camino por recorrer para limpiar al Estado de quienes lo hacen más lento, más ineficiente y más pobre. Mientras los sindicatos defiendan a quienes constantemente se anteponen como prioridad ante lo público, no habrá mucho que hacer. Quizás la única solución tenga que ver con reducir de forma urgente y drástica el tamaño del Estado.